

3

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

SERIE 3

FERRAN
RAMON-
CORTÉS



ó

NO CAMBIARÁS NUNCA

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2022 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

En mi tercer día en la isla, y tras las dos primeras lecciones del Farero, pensé que tenía que agradecerle sus consejos, así que aprovechando la información recabada el día anterior decidí invitarlo a cenar al restaurante que con tanta convicción me habían recomendado. Reservé mesa en “Sa Llagosta” y cité por WhatsApp al Farero.

Se presento a la cita puntual, y nos instalamos en una pequeña mesa en la terraza del restaurante, con las barcas del puerto de Fornells justo delante nuestro. El entorno era idílico.

Mi intención era simplemente tener una amigable charla, dando una tregua a mis reflexiones, pero no fue lo que sucedió. Nuestra conversación derivó enseguida hacia una tercera y fundamental lección que quiero dejar bien recogida en este cuaderno.

Ocurrió cuando el Farero me preguntó por mi vida personal. Le hablé de mis hijos, y en un momento dado le dije:

- Ainara, la mediana, es muy reactiva. Cada vez que hablamos nos enganchamos. Y lo peor de todo es que no cambiará nunca...

El Farero, mirándome a los ojos, me dijo:

- E imagino que es lo que le dices a ella, ¿no es cierto?
- Sí, supongo. Pero es que lo tengo muy claro. Va a ser así toda la vida.

Lo que ocurrió entonces fue que el Farero puso en marcha una de esas estratagemas que tanto me han sorprendido y que tanto me han

enseñado. Se levantó un instante para, según me dijo, ir a saludar a un conocido que había visto en la barra. Al cabo de un par de minutos volvió, y tomando su copa vacía pidió al camarero que le sirviera más vino. El camarero le sirvió, y tras beber un sorbo me pregunto:

- ¿Quieres probarlo?
- No hace falta, ya tengo mi copa, y ya lo he probado. Está muy bueno.
- Te lo pregunto porque el mío es distinto.
- ¡Cómo va a ser distinto si es de la misma botella! Es el vino que yo he pedido.
- Pruébalo, por favor.

ó

Lo probé, y en efecto era claramente diferente. Viendo mi cara de asombro me dijo:

- El saludo al conocido ha sido una excusa. Me he levantado para pedir que me sirvieran un vino distinto, de los que tienen abiertos y sirven por copas. Pero cuando me lo han servido, no te has dado cuenta. Esperabas que me sirvieran de nuestra botella y es lo que crees que has visto. El cambio te ha pasado completamente desapercibido.

Sabía que aquello tenía relación con nuestra conversación sobre Ainara, así que probé suerte:

- Me estás queriendo decir que Ainara cambia, y yo no me doy cuenta.



- Es muy probable. Verás Jon, todos cambiamos. Me atrevo a decir que cada día. Cada noche, cuando nos acostamos, somos personas distintas a las que éramos cuando nos levantamos, porque las experiencias del día nos han cambiado. Ainoa seguro que cambia en algunas cosas, especialmente en aquellas que sabe que no le ayudan a funcionar bien. Pero a ti esos cambios - que a veces pueden ser pequeños, no te lo niego- te pasan desapercibidos. Y tienes que saber que no dándote cuenta frenas esos cambios. Con tus mensajes de “no cambiarás nunca” lo único que consigues es que desista, incluso que vaya para atrás en algunos casos.
- ¿Por qué podría ir para atrás?
- Porque es muy frustrante intentar cambiar y que los demás no se den cuenta. Lo es hasta el límite que acabamos desistiendo, y siendo como los demás nos ven.

Estaba impactado con aquellas explicaciones, y lo que es seguro es que no quería continuar haciéndolo. Le pregunté:

- ¿Y qué puedo hacer? Porque lo que es seguro es que no me doy cuenta de esos cambios.
- Lo que puedes hacer es dedicarle una nueva mirada cada día. Dejar de pensar que es como ha sido siempre hasta ahora, y tratar de verla como está siendo en ese preciso momento.
- ¿Y no es lo que hago?
- Lo que probablemente haces con Ainara es verla desde la idea que ya tienes de ella, renunciando sin darte cuenta a tu

capacidad de percepción. No ves a la Ainara que es, ves a la Ainara que crees que es. Tu te has hecho tu imagen de ella, y es lo que crees ver.

- Como creo ver la botella que pedimos, en lugar de ver la nueva botella que trae el camarero...
- Exactamente, esa es la idea.

Recuerdo que pasé un buen rato reflexionando, y rememorando encuentros con Ainara. En aquel momento, y desde aquella visión, podía ver algunas cosas en ella que efectivamente estaban siendo distintas a como siempre habían sido. Me daba cuenta de que no había querido ver esos cambios, o no los procesaba porque no me encajaban con mi idea de ella. El Farero quiso rematar su idea:



- Jon, si no percibes los cambios en Ainara, y no le comunicas que los percibes, esos cambios no se consolidarán. Necesitas estar muy atento a cada indicio de algo nuevo, y necesitas que ella sepa que te das cuenta. Sólo así harás posible que de verdad cambie.

Me pesaba el darme cuenta de que no percibía los cambios de Ainara, pero me pesaba mucho más descubrir que con mi forma de hacer estaba sabotando esos cambios. Y me daba cuenta, además, de que no sólo lo hacía con Ainara; lo hacía con mucha gente. Con casi toda. Una vez más el encuentro con aquel personaje me brindaba una valiosa enseñanza.

Acompañé al Farero hasta su coche. Nos despedimos y yo fui caminando hasta la bocana. Estaba realmente removido. ¿Cómo estaba siendo tan miope? Pensé también en mis cambios, y en lo mucho que me molestaba cuando me esforzaba por cambiar algo y a la gente le pasaba desapercibido. Me propuse desterrar la maldita frase. Me propuse que nunca más nadie me oyera diciendo “no cambiarás nunca”.

Desde esa cena con el Farero me dedico a observar cambios. A descubrir en cada persona y en cada momento qué es distinto. Todos cambiamos, y yo soy ahora un descubridor de cambios.





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2022 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ